

RUANDA: CREACIÓN AFRICANA DEL TRATADO DE VERSALLES (1919)

Carlos A.Font Gavira
Historiador
Asociación Española de Africanistas (AEA)

En estos días se está conmemorando una de las tragedias más sangrientas del siglo XX: el genocidio de Ruanda (1994). La sola pronunciación del nombre de este país africano, inmediatamente, nos asaltan imágenes de horror, violencia y sufrimiento. Este año también conmemoramos otro aniversario histórico, más lejano en el tiempo, pero que guarda relación con el pequeño país africano: el Tratado de Versalles (1919) firmado entre Alemania y los países aliados que ponía fin a la Primera Guerra Mundial. Parece que no hay mucha relación lógica entre ambos acontecimientos pero comprobaremos que el nacimiento de Ruanda es una consecuencia de la paz europea establecida en Versalles.

Alemania llegó tarde al reparto colonial de África. Mientras que franceses y británicos ya contaban con una experiencia colonial, desarrollada en otros continentes, se posicionaron en sitios estratégicos del continente africano. El canciller Otto von Bismarck, jefe de gobierno indiscutible de la Alemania unificada, nunca prestó demasiada atención a los asuntos coloniales. El líder prusiano no consideraba de gran necesidad que Alemania poseyera un imperio colonial al modo de otras potencias europeas. A pesar de esta falta de interés por la expansión ultramarina por parte de las autoridades alemanas los exploradores, comerciantes y geógrafos alemanes se destacaron en las labores de exploración de África como atestiguan los viajes de Gustav Nachtigal, H. Wissman y otros. Pero en 1885 se produce un claro giro político en la política de Bismarck e introduce a Alemania, de manera determinante, en la carrera colonial lo que le llevó a organizar en Berlín una conferencia para delimitar junto a las potencias europeas interesadas los límites y fronteras de las posesiones coloniales en África. La Conferencia de Berlín (1884-1885), supuso el reparto del continente africano entre las potencias europeas y su inclusión en el mundo occidental.

Hay que tener presente que en Alemania, al igual que en otros países, el movimiento colonialista se creó a partir de las asociaciones geográficas y de los círculos comerciales, primordialmente en las ciudades hanseáticas. El 6 de diciembre de 1882 se fundó la *Kolonialverein* en Frankfurt que señaló tanto el interés económico de la colonización (mercados de consumo de productos alemanes) como el interés nacional, prestigio internacional y fomento de la emigración a las colonias. A pesar de la falta de apoyo gubernamental algunos exploradores alemanes, imbuidos de gran ambición y pocos escrúpulos, como Carl Peters (1856-1918) empezaron a explorar grandes porciones del territorio africano. Peters fundó la Sociedad para la Colonización Alemana en 1885 y usó la antigua ruta esclavista árabe que partía de Zanzíbar, en el Océano Índico, al interior del África Oriental hasta llegar a la zona aún poco conocida de los Grandes Lagos africanos (Victoria, Kivu, Tanganyika, etc). Peters alcanzó Buganda y firmó con Mwanga II un tratado de eterna amistad que lo colocaba en el área de influencia alemana a pesar que en Berlín el gobierno de Bismarck prefirió negociar con los británicos. A cambio de la soberanía alemana sobre las islas Heligoland (Mar del Norte), Alemania renunció a sus pretensiones sobre la actual Uganda que dejó en manos británicas. Peters, decepcionado y furioso, llegó a declarar que “dos reinos han sido sacrificados a cambio de una bañera en el mar del Norte.” Peters, al igual que otros exploradores, bastante idealizados por la literatura de viajes y aventuras, fue bastante cruel con los nativos y sus métodos eran expeditivos. Las tribus swahili que fueron reprimidas duramente por los hombres de Peters, sobre todo alrededor del Kilimanjaro, llegaron a motejarle con el apodo de “Mikono wa Damu” que se traduce como “hombre con las manos llenas de sangre”.

El gobierno alemán para evitar escándalos decidió apartar a Peters de África, le abrió un proceso judicial y tomó directamente el mando de los asuntos de las posesiones alemanas. En 1891 nació la Deutsch-Ostafrika (África Oriental Alemana) que incluía los territorios de las actuales Tanzania, Ruanda y Burundi.

Poco se sabe de la historia de la Ruanda pre colonial. Es admitido que existía una especie de reino feudal establecido por una especie de monarquía tutsi, al frente de la cual estaba el Mwami o rey. Los tutsis, en base a sus mitología, creían que su origen estaba en una realeza divina que les hacía creerse con cierta superioridad sobre otros pueblos del entorno. La otra etnia predominante en el territorio ruandés eran los hutus, mayoritariamente cerca del 80% de la población. Los tutsis eran mayoritariamente poseedores de ganado mientras que los hutus se dedicaban a la agricultura. También hay que citar en la composición humana de Ruanda a los twa que eran criados o jornaleros. A pesar del dominio de los tutsis en el territorio, las diferencias socioeconómicas no estaban aun muy pronunciadas e incluso, un hutu, por ejemplo, podía ascender de clase si poseía las suficientes propiedades y riquezas. De ahí que podamos aproximarnos a la idea de que la separación entre tutsis y hutus no sea netamente étnica sino económica. El periodista polaco Ryszard Kapuscinski afirmaba que “Ruanda estaba habitada por una sola comunidad, un solo pueblo, el banyaruanda” y que la división entre hutus, tutsis y twas en realidad, se podía considerar “un sistema de castas”.

Hay que tener en cuenta que el reino de Ruanda, prácticamente, se encontraba aislado debido a las montañas de otros territorios y alejado de la costa (más de 1.500 kilómetros) aunque se ahorró el drama histórico que afectó a otros pueblos africanos como la esclavitud. En el siglo XIX los gobernantes tutsis habían reforzado su dominio sobre los hutus y el clan real Nyginya controlaba todo el territorio. Las jefaturas de las diferentes divisiones administrativas como los distritos estaban lideradas en su mayoría por tutsis designados por el *Mwami* o rey, que también era tutsi. En los niveles más bajos la administración podía estar en manos de hutus. Los jefes tutsi se encargaban del cobro de los impuestos, la prestación de servicios y proporcionar seguridad a una población de mayoría hutu. El montuoso y aislado reino de Ruanda fue uno de los últimos territorios de África en ser explorados por los europeos. Antes que los militares, en 1900, unos misioneros cristianos, apodados «los padres blancos» por la población local, fundaron la primera misión en Ruanda-Urundi dando comienzo a la evangelización del país. Después siguieron los exploradores como el capitán von Beringe que con un pequeño equipo de porteadores salieron de Usumbura el 19 de agosto de 1902. El objetivo era político pues tenían que visitar al Sultán Msinga en Ruanda pero se dirigieron al norte hacia las montañas Virunga. En estas remotas selvas de montaña los alemanes hicieron un descubrimiento zoológico crucial: el gorila de montaña.

El informe de la expedición del capitán von Beringe relata su encuentro con los grandes simios: *"El Dr. Engeland y yo, junto con solo unos pocos Askaris y el equipaje absolutamente necesario intentaron escalar el desconocido Kirunga y al Sabyinyo, que, según mi estimación, debe tener una altura de 3300 metros. Al final del primer día acampamos en una meseta a una altura de 2500 metros, los nativos subieron a nuestro campamento para abastecernos generosamente de alimentos. Después de cuatro horas y media de rastreo, alcanzamos una altura de 3100 metros y seguimos a través del bosque de bambú; aunque usamos senderos de elefantes durante la mayor parte del camino, encontramos mucha maleza que había que cortar antes de que pudiéramos pasar (...) Desde nuestro campamento pudimos ver una manada de grandes monos negros que intentaron escalar la cima del volcán. Tuvimos éxito en matar a dos de estos animales, y con un ruido sordo, cayeron en un barranco, que tuvo su apertura, en dirección noreste. Después de cinco horas de arduo trabajo, logramos recuperar uno de estos animales con una cuerda. Era un mono macho grande, parecido a un ser humano, de un metro y medio de altura y un peso de más de 200 kilogramos. Su pecho no tenía pelo y sus manos y pies eran de un tamaño enorme. Desafortunadamente no pude determinar su tipo, debido a su tamaño no podía ser un chimpancé, y en cualquier caso la presencia de gorilas no se habían establecido en el área alrededor de los*

lagos ". La especie fue nombrada Gorilla beringei en su honor, denominando a una especie de gorila distinta del gorila occidental previamente descubierta ("Gorilla gorilla"). Más tarde se determinó que esta nueva especie, comúnmente llamada "gorila oriental", consiste en dos subespecies: el gorila de montaña (Gorilla beringei beringei) y el gorila oriental de tierras bajas (Gorilla beringei graueri).

A este primer reconocimiento siguió la expedición de Gustav Adolph von Götzen en 1907 quien fundó un puesto militar en Kigali y el explorador Richard Kandt fue nombrado residente. Los alemanes se sorprendieron de la división social de los ruandeses y no advirtieron una división clara racial entre hutus y tutsis. Era más fácil distinguirlos por la ocupación (agricultura/ganadería) que por características físicas. Los alemanes, que también incorporan a su dominio el reino independiente de Burundi, establecieron un gobierno indirecto sobre Ruanda. Al contrario que en Tanganyika que debido al establecimiento del gobierno colonial alemán de manera directa estalló la Rebelión Maji-Maji (1905-06), en Ruanda los alemanes gobernaron a través de la estructura de los mwami. Algunos jefes hutus del norte que estaban sustraídos del dominio tutsi fueron atacados por los alemanes, mediante las Schutztruppen ("tropas de protección") integradas por numerosos askaris (soldados nativos). Así pues la influencia alemana no era muy profunda. Ante esta situación, los colonizadores alemanes decidieron gobernar con la estrategia de apoyar a las clases altas del país, es decir, a los tutsis.

El dominio alemán sobre Ruanda-Urundi quedó establecido en sus grandes líneas y producto de las ambiciones europeas se hallaba en la coyuntura de tres imperios coloniales: Congo Belga, África Oriental Alemana y la Uganda británica. El rey Leopoldo II de Bélgica ambicionaba Ruanda-Burundi pero se llegó a un acuerdo en 1910 que estableció las fronteras definitivas. En 1913 los alemanes introdujeron el cultivo del café y regularon el cobro de impuestos a la población nativa. La seguridad en la pequeña colonia alemana era tal que se edificó una enorme mansión en Kigoma, cerca de la estación, llamada "Kaiser Haus" (la casa del Emperador), construida con el propósito de albergar al káiser Guillermo II en la futura cacería que se había planeado para él en el verano de 1914.

Sin embargo el estallido de la guerra en Europa en agosto de 1914 pronto iba a dinamitar las frágiles fronteras de esta parte de África trazada por los cartabones europeos. El territorio de Bélgica fue rápidamente ocupado por el ejército alemán pero en África las tropas belgas atacaron las colonias alemanas. Apoyados por los ejércitos aliados (franceses y británicos) las tropas belgas se desplazan hacia el este desde el Congo belga para ocupar Ruanda-Urundi. A pesar de que los combates en el África Oriental Alemana (Tanzania) duraron hasta el fin de la guerra por la brillante campaña militar llevada a cabo por el general Lettow-Vorbeck, los territorios de Ruanda-Urundi fueron ocupados en la primavera de 1916. Una vez finalizada la guerra en 1918, al año siguiente se reunieron los plenipotenciarios de los países aliados y los de Alemania para firmar el tratado de paz correspondiente. La delegación alemana no pudo negociar nada sino solo acatar lo que habían decidido los políticos y diplomáticos alemanes. El Tratado de Versalles (junio de 1919) supuso no solo una humillación nacional para Alemania sino la liquidación de su escaso y efímero imperio colonial. Según el Artículo 119 del mencionado tratado: "*Alemania renuncia en favor de las Principales Potencias Aliadas y Asociadas Potencias todos sus derechos y títulos sobre sus posesiones de ultramar.*" Franceses y británicos se apoderaron de la mayor parte de las colonias alemanas de ultramar como Camerún, Togo, Namibia, Tanzania y las islas del Pacífico. Bélgica, que poseía la gigantesca colonia del Congo, reclamó y consiguió en la mesa de negociaciones el dominio, en régimen de mandato de la Sociedad de Naciones, el territorio de Ruanda-Urundi.

Los aliados confiscaron todas las colonias alemanas en África aduciendo la crueldad que los alemanes habían ejercido en ellas y su incapacidad para gobernarlas. El primero ministro inglés Lloyd George (ferviente imperialista) expresó en un discurso, al poco de finalizar la guerra, las razones para impedir a Alemania poseer colonias: "*Poseemos numerosas pruebas de las crueldades*

que ha cometido Alemania, no sólo en los campos de batalla, sino en sus colonias, y si hubiéramos devuelto las colonias a este país, hubiéramos dado ocasión de ejercer represalias contra los indígenas que con nosotros cooperaron a su propia liberación”. La realidad distaba mucho de las palabras del premier británico. El diario “El Día”, en su edición del 10/03/1919 y bajo el título “Los indígenas del Camerón y del Togo temen caer bajo la zarpa inglesa y francesa”, recogía unas asombrosas informaciones acerca del sentir de las poblaciones africanas sobre sus antiguos colonizadores alemanes. Después de la guerra los ocupantes británicos decidieron organizar una votación en los territorios, recién conquistados, de Togo y Camerún, con el fin de que los nativos declarasen si querían ser súbditos alemanes o ingleses. La gran mayoría de la población del Togo votó en contra de los ingleses y en favor de Alemania.

La figura jurídica de los mandatos tampoco estaba muy clara puesto que no se les concedía la independencia a estos territorios pero tampoco se les consideraba colonias en el sentido estricto del término. El Tratado de Versalles no transfería título alguno a las potencias aliadas sino que lo que hacía era reservar esos territorios hasta que recayera una disposición definitiva de la Sociedad de las Naciones sobre las colonias. Poco tiempo duró esta situación de ambigüedad jurídica internacional puesto que en 1923 Bélgica asumió el control del territorio de Ruanda. A partir de aquí se inicia otra fase de dominio europeo sobre este pequeño territorio africano que influirá, dramáticamente, en su historia posterior. Tal es así que los administradores belgas elaboran un censo y todos los ciudadanos recibieron una tarjeta de identificación clasificando a la población en hutus, tutsis o twa. El gobierno de Ruanda quedó vinculado al Congo Belga pero no integrado en el mismo sistema. El Congo se gobernó desde Bruselas pero Ruanda quedó en manos de la aristocracia tutsi. El sistema belga fomentó la división entre tutsis y hutus y lo convirtieron en la base de sus dominios coloniales en Ruanda. Una división y aversión entre estos dos grupos que estallaron en cruel hecatombe de 1994.

